

¿‘Escéptico’ a secas? Nota crítica a ‘Los nombres del escepticismo antiguo: *aporētikoí, ephektikoí, pyrrhōneioi, skeptikoí y zētētikoi*’ de Ramón Román Alcalá

Julio Pérez García
Universidad Complutense de Madrid ✉

<https://www.doi.org/10.5209/ashf.105253>

Recibido: 03/10/2025 • Aceptado: 20/10/2025

Resumen: la historia del pirronismo es abrupta y complicada, y así lo reflejan los varios nombres por los que se denominó a sus practicantes. Román Alcalá abordó la cuestión en «Los nombres del escepticismo antiguo: *aporētikoí, ephektikoí, pyrrhōneioi, skeptikoí y zētētikoi*», concluyendo que el término correcto y establecido es ‘escéptico.’ En esta nota pretendo dar razones historiográficas, históricas y conceptuales que maten estas conclusiones. Defiendo, además, el uso genérico de ‘escéptico’ para referirse a académicos y pirrónicos y el de ‘pirrónico’ para especificar los segundos. Con lo anterior, esbozo una imagen de la historia del pirronismo que refleja su carácter polinómico.

Palabras clave: escepticismo; escepticismo antiguo; pirronismo; escepticismo pirrónico; Sexto Empírico; Enesidemo; escepticismo académico.

EN Just ‘Skeptic’?

Critical note to ‘The names of Ancient Skepticism: *aporētikoí, ephektikoí, pyrrhōneioi, skeptikoí and zētētikoi*’ by Ramón Román Alcalá

Abstract: The history of Pyrrhonism is fragmented and complex, as reflected in the various names applied to its practitioners. Román Alcalá has examined this issue in «The Names of Ancient Skepticism: *aporētikoí, ephektikoí, pyrrhōneioi, skeptikoí, and zētētikoi*», concluding that the proper and established designation is ‘Skeptic.’ In this note, I offer historiographical, historical, and conceptual considerations that qualify this conclusion. I further argue for the generic use of ‘Skeptic’ to refer to both Academic and Pyrrhonian thinkers, and for the specific use of ‘Pyrrhonist’ to denote the latter. On this basis, I sketch an account of the history of Pyrrhonism that highlights its polynomic character.

Keywords: Skepticism; Ancient Skepticism; Pyrrhonism; Pyrrhonian Skepticism; Sextus Empiricus; Aenesidemus; Academic Skepticism.

Sumario: 1. Introducción. 2. Primer uso del σκεπτικοί pirrónico. 3. Contexto del σκεπτικοί pirrónico. 4. El legado de una palabra. 5. Conclusiones. 6. Referencias.

Cómo citar: Pérez García, J. (2026). “¿‘Escéptico’ a secas? Nota crítica a ‘Los nombres del escepticismo antiguo: *aporētikoí, ephektikoí, pyrrhōneioi, skeptikoí y zētētikoi*’ de Ramón Román Alcalá”. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 43 (2), 465-471.

1. Introducción

En ‘Los nombres del escepticismo antiguo: *aporētikoí, ephektikoí, pyrrhōneioi, skeptikoí y zētētikoi*’,¹ Román Alcalá concluye que:

1. ‘[E]l término más adecuado para referirse a esta filosofía es el de “escéptico”’ (p.438) Porque:

- a. El ‘primero que utilizó este término para referirse al movimiento, tendríamos que convenir que esta idea proviene del

¹ Ramón Román Alcalá, «Los Nombres Del Escepticismo Antiguo: *Aporētikoí, Ephektikoí, Pyrrhōneioi, Skeptikoí y Zētētikoi*», *Anales Del Seminario de Historia de la Filosofía* 38, n.º 3 (2021): 431-39, <https://doi.org/10.5209/ashf.74821>. Las páginas referidas entre paréntesis en lo que sigue hacen referencia a este artículo.

- libro de Teodosio Sumarios escépticos, posiblemente siguiendo a Filón el judío' (p.438).
- b. La alternativa, 'pirrónico', 'sería una metonimia incoherente' (p. 438).
 2. '[H]ay que reconocer a Sexto Empírico y, posteriormente, a Diógenes Laercio como los responsables de que el término escéptico se normalice referido a los seguidores de Pirrón, pirronianos y pirrónicos' (p.438).
 3. '[H]ay que precisar la traducción de estos términos [*aporētikoi*, *ephektikoi*, *pyrrhōneioi*, *skeptikoi* y *zētētikoi*] que no son intercambiables' (p.438).

Si bien la conclusión tercera me parece correcta, creo que Román Alcalá asevera demasiado firmemente la primera y segunda. En esta nota crítica pretendo dar razones historiográficas, históricas y conceptuales que maten estas conclusiones. Defiendo, además, el uso genérico de 'escéptico' para referirse a académicos y pirrónicos y el de 'pirrónico' para especificar los segundos.

2. Primer uso del *σκεπτικοί* pirrónico

Comenzamos por una cuestión muy precisa: ¿cuál es el primer uso *explícito* de *σκεπτικοί* para referirse a los pirrónicos? Román Alcalá encuentra su respuesta en un pasaje de Diógenes Laercio; lo cito por su interés a lo largo de la nota:

'Teodosio en los *Sumarios escépticos*, dice que no se debe llamar pirrónica a la filosofía escéptica (δεῖν Πυρρώνειον καλεῖσθαι τὴν σκεπτικὴν) porque, si es inaprehensible la actividad del pensamiento de otro, no conoceremos la disposición mental de Pirrón; y si no la conocemos no deberíamos llamarnos pirrónicos; además, ni Pirrón fue el primer inventor de la filosofía escéptica, ni tiene dogma alguno. Pero, se podría llamar a alguien pirroniano, por seguir el modo de vida de Pirrón (λέγοιτο δ' ἂν Πυρρώνειος ὁμοτρόπως)' (DL. IX, 70).²

Román Alcalá indica que Teodosio posiblemente siguiera a Filón de Alejandría (20 a.e.c.- 50 d.e.c.) en el uso de este término. El autor conoce bien los textos de Filón, y es consciente de que no especifica que estos 'escépticos' de los que habla sean los pirrónicos. Es más, añadido, parecería que el consenso es, de hecho, que se refiere en la mayoría de los casos con este término a los filósofos en general.³ Filón conocía bien los tropos de Enesidemo y es, precisamente, en su transmisión de un tropo del escéptico pirrónico que nos brinda la mejor evidencia de su uso genérico del término. Este tropo trata sobre el desacuerdo entre filósofos y es en su conclusión que Filón escribe: '[h]asta hoy no ha habido acuerdo entre todos los pensadores [*σκεπτικοί*] sobre ninguno de estos temas.'⁴

Por lo dicho, además, se nos sugiere que el término 'σκεπτικοί' no debía de emplearse tampoco en el propio Enesidemo para designar a los pirrónicos. En efecto, y reforzando esta idea, como bien señala Román Alcalá, Focio, en su resumen de los perdidos *Argumentos pirrónicos* (Πυρρωνείων λόγων), se refiere a los pirrónicos por solo el nombre 'aporéticos' (p. 435) y, además, 'pirrónicos'.⁵ Tarrant sugiere que el uso de Diógenes Laercio de *sképsis* (σκέψιν) en su presentación de los *Argumentos pirrónicos* en DL. IX, 78 es directamente tomado de Enesidemo que ya habría hecho de la *sképsis* un método para alcanzar la suspensión de juicio.⁶ Aunque esta posibilidad es sugerente, Focio no utiliza el término para referirse a la actividad de los pirrónicos en ningún momento y Filón, como con 'escéptico', lo utiliza en el sentido pre-pirrónico de reflexión e investigación filosófica.

Queda la posibilidad, como sugiere Tarrant, de que Filón se esté refiriendo a los escépticos pirrónicos cuando habla de unos 'sofistas' que dedicándose a argumentar por el mero hecho de hacerlo más allá de encontrar la verdad y que, por ejemplo, en *De fuga et inventionem* 209, son 'demasiado escépticos'.⁷ Aunque sigue sin tratarse de una mención explícita y se mantiene el uso pre-pirrónico de los términos, esta posibilidad sería interesante. Interesante en la medida en que la *sképsis* pasara a ser apropiada o restringida a los pirrónicos precisamente por su visión de la investigación sin conclusión como la oposición de argumentos. Sexto ya habla de la *sképsis* entendida como habilidad de oponer juicios y apariencias hasta llegar a la equipolencia y asegurar la suspensión de juicio (PH. I, 8).

Esta caracterización de la oposición suspensiva como investigación, sin embargo, no aparece en Pirrón; como señala Decleva Caizzi, no tenemos ningún testimonio de esto, y habría sido más un desarrollo posterior.⁸ En la corriente en la que sí se atestigua una práctica de este corte, es en la Academia, especialmente a partir del escolarca Arcesilao de Pitana. Diógenes Laercio dice de él que fue 'el primero en suspender juicio a causa de las contraposiciones de los argumentos. Fue el primero que trató de argüir en uno y otro sentido' (DL. IV, 28). Como recoge Tarrant, la conceptualización de la investigación como virtud era común en la Academia.⁹ Los académicos veían esta argumentación de todas las partes no como un ejercicio de entrenamiento, sino como un método de investigación enfocado a encontrar la verdad.¹⁰ Por lo tanto, incluso los pasajes en los que se encuentra un uso más cercano al técnico podrían estar refiriéndose igualmente a pirrónicos que a académicos.

En este punto me veo obligado a introducir la versión armenia de los textos de Filón, cuya fiabilidad no discutiré en términos generales. Como recoge Carlos Lévy, Filón, en *Quaestiones et Solutiones in*

² Traducción de Ramón Román Alcalá en p. 438.

³ Karel Janáček, «Das Wort ΣΚΕΠΤΙΚΟΣ in Philons Schriften», *Listy filologické / Folia philologica* 102, n.º 2/3 (1979): 65-68. David Sedley, «The Motivation of Greek Skepticism», *Theoria* 50, n.º 3 (2007): n. 61., Gisela Striker, «Sceptical strategies», en *Essays on Hellenistic Epistemology and Ethics* (Cambridge University Press, 1996), n. 1.

⁴ Traducción citada de Maximilian Adler en el artículo original Janáček, «Das Wort ΣΚΕΠΤΙΚΟΣ in Philons Schriften», 66.,

traducción al castellano propia.

⁵ Focio, *Bibliotheca*, códice 212: 36, 40, 43.

⁶ Harold Tarrant, «Scepticism or Platonism?», *Philosophical Review* 96, n.º 4 (1987): 24-25, <https://doi.org/10.2307/2185400>.

⁷ Tarrant, 24.

⁸ Fernanda Decleva Caizzi, *Pirroniana* (Via Cervignano 4 - 20137 Milano: LED Edizioni Universitarie, 2020).

⁹ Tarrant, «Scepticism or Platonism?», 26-29.

¹⁰ Cicerón, *Acad.* II. 7-8, *De natura deorum* I. 11, *Tusculanae Disputationes* II.9, IV. 7, V.11.

Genesin III. 33, habla de los ‘académicos o escépticos’ y, después, ‘el académico y el aporético’, caracterizándolos claramente como tal.¹¹ Este pasaje que, insisto, solo aparece en la versión armenia, presenta una precisión terminológica mayor que aquellos estudiados anteriormente que me parece poco plausible fuera una adición posterior. Pero, incluso de darle credibilidad, se retorna al mismo problema: el uso de ‘escéptico’ está ligado al de ‘académico’, y cuando ambos son especificados como grupos distintos, nombra a los pirrónicos como ‘aporéticos.’ Por lo tanto, si Teodosio hubiera tomado el nombre de Filón, lo habría hecho en un contexto que ya fusiona a académicos y pirrónicos.

Es más, el primer testimonio externo que podría sugerir conocimiento de los de Enesidemo ya presenta estas mismas dificultades. Se trata del filósofo Ario Dídimos en el s. I a.e.c., posible contemporáneo suyo en la propia Alejandría. En un fragmento de su obra sobre las escuelas filosóficas— tema al que retornaré— y único, por cierto, de este género que nos ha llegado del periodo romano, dice:

‘La filosofía es la búsqueda y el deseo de la verdad. Algunos de los que han filosofado afirman haber encontrado su presa, como Epicuro y los estoicos; otros, en cambio, dicen que aún la están buscando [ζητεῖν], considerando que la verdad reside entre los dioses y que la sabiduría no es una posesión humana; así lo decían Sócrates y Pirrón.’ (Estobeo, *Eclogas*, II.1.17).

Este aparente proemio de Dídimos sigue una categorización muy parecida aquella con la que Sexto da comienzo a sus *Hipótesis pirrónicas*.¹² Si esta fórmula general tiene su origen en Enesidemo o es anterior a él no podemos saberlo con la evidencia actualmente disponibles. Sí parecería que la clasificación es suficientemente caritativa con los académicos y pirrónicos como para caracterizarlos como investigadores; cosa que sus adversarios no hubieran concedido. De cualquier modo, Dídimos, desde luego, está familiarizado con el renacimiento pirrónico y, aun así, agrupa a Sócrates y Pirrón y, por lo tanto, a sus sendos herederos poco después de Enesidemo.

En esta línea de solapamiento académico-pirrónico entra otra fuente que Román Alcalá conoce bien: las *Noches áticas* de Aulo Gelio, libro XI, capítulo V. En el fragmento que nos concierne, Gelio sí identifica a los pirrónicos con el nombre de ‘escépticos.’ La cuestión es que la datación de las *Noches áticas* de Gelio y del periodo de actividad de Teodosio el médico es en ambos casos la segunda mitad del s. II a.e.c., siendo la de este segundo bastante incierta.¹³ Por lo tanto, no podemos estar seguros de si los *Sumarios escépticos* de Teodosio son anteriores a la obra de Gelio.¹⁴

Aulo Gelio comienza diciendo que los pirrónicos se denominan σκεπτικοί, pero, después nos revela que tanto estos como los académicos son llamados así. En este mismo pasaje, Gelio menciona a su probable fuente: los *Tropos pirrónicos* de Favorino de Arlés. A pesar del título de esta obra en diez libros, el helenista Favorino era un abanderado académico en la línea de la Nueva Academia posterior a Carnéades.¹⁵ Por la extensión de su obra y su conclusión positiva sobre la utilidad de los tropos, se puede intuir que el autoproclamado académico defendía una suerte de fusión, o, al menos, la compatibilidad del escepticismo académico y pirrónico.

Independientemente de la prioridad cronológica de la obra de Teodosio o la de Gelio, y de la posibilidad de que Favorino estuviera reapropiándose de un término pirrónico, lo cierto es que el surgimiento del nombre σκεπτικοί para los pirrónicos está íntimamente ligado en las fuentes al legado académico. Es más, en el uso de σκεπτικοί intersecan tres fenómenos relevantes de los s. I y II: intentos de reivindicación del academicismo, la disputa por el legado de Platón y el debate interno entre pirrónicos por consolidarse como escuela.

3. Contexto del σκεπτικοί pirrónico

El primero fenómeno, y posiblemente menos relevante, viene a ser representado por figuras individuales como Favorino. Más allá de que durante el periodo entre Arcesilao y Filón de Larisa¹⁶ nunca se denominara a los académicos ‘escépticos’, sí habría habido reivindicadores, como Favorino, de esa extinguida etapa que se denominaban así. Favorino, no obstante, ya habría estado reaccionando a una cuestión bien establecida antes de su reivindicación académica.

Después de la partida de Filón desde Atenas a Roma, la Academia, como institución, desaparece (que no los académicos). En Atenas, quedó Antíoco, alumno desertor de Filón, que en su recién fundada ‘Academia’, que reivindicaba una suerte de fusión platonizante de aspectos estoicos y peripatéticos. Comienza entonces un conflicto por el legado de Platón, que ambos bandos reclamaban, y que solo aumentará con la extinción de ambas escuelas. La intervención de Enesidemo coincide con esta disputa por el vacío institucional platónico y la cuestión de

cuya datación también es incierta, pero debería ser algo anterior a Menódoto, por lo tanto, finales de I a.e.c., inicios del siglo primero— y Galeno lo menciona en *De experientia medica* II. 87, alrededor del 200. Ningún matiz haría razonable situarlo antes o después que Gelio.

¹¹ Carlos Lévy, «Philon D’Alexandrie Est-Il Inutilisable Pour Connaître Enésidème?», *Philosophie Antique* 15 (2015): 342, <https://doi.org/10.4000/philosant.342>.

¹² HP. I. 1-4.

¹³ Sobre la datación de Teodosio véase Declava Caizzi, *Pirroniana*, 209.

¹⁴ Véase T70 en Declava Caizzi, 269-70. Teodosio comentó una obra del médico pirrónico Teodas (*Suda* s.v. Θεοδοσίος.)

¹⁵ Recordemos que en tiempos de Favorino, la Academia como institución ya ni existía. Su reclamo del academicismo es anacrónico y responde a su interés en el mundo helenístico. Un estudio detallado de la posible posición de Favorino en John Glucker, *Antiochus and the Late Academy* (Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1978), 280-95., y una posible reconstrucción filosófica de su postura en Anna Maria Ioppolo, «The Academic Position of Favorinus of Arelate», *Phronesis* 38, n.º 2 (1993): 183-213, JSTOR Arts & Sciences VII Collection.

¹⁶ Filón de Larisa es llamado tradicionalmente ‘Filón’, investigaciones recientes que toman en cuenta los papiros de Herculano sugieren que esto sería una corrupción posterior del original ‘Filión.’ Kilian Fleischer, «Philo or Philo of Larissa?», *The Classical Quarterly* 72, n.º 1 (2022): 222-32, <https://doi.org/10.1017/S0009838822000179>.

la diferencia entre pirrónicos y académicos debió de asimilarse en ella. La cuestión a la que estos platonistas post-académicos se enfrentaban era qué hacer con la etapa 'escéptica' de la Academia: ¿rechazarla o incorporarla a la tradición? Un ejemplo de los segundos sería Plutarco (amigo de Favorino), que sabemos escribió una obra perdida titulada *Sobre las diferencias entre pirrónicos y académicos* en la que, dada la evidencia del pensamiento de Plutarco¹⁷, habría insistido en que eran distintos en aras de preservar la etapa 'escéptica' de la Academia dentro del relato histórico platonista unificado.¹⁸

Además de estos debates, como ya menciona Román Alcalá (p. 436), tenemos evidencia de que existió un intento por parte de los pirrónicos de ser considerados como escuela (αἵρεσις). El ser considerado una escuela en la época de la Roma imperial no era cuestión vana, ya que venía a significar financiación y apoyo oficial.¹⁹ Un elemento esencial para establecerse como tal era el reclamo del legado de una figura canónica antigua (Pirrón en este caso). A estos efectos, Diógenes Laercio nos proporciona dos listas sucesorias del pirronismo en DL IX. 115, 116: La primera, procedente de un tal Menódoto, nos dice que después de Pirrón y Timón hubo una discontinuidad hasta su resurgimiento con el también empírico Tolomeo de Cirene. La segunda, presentada como opuesta a la primera, es de procedencia anónima, pero sus primeros miembros provienen de los historiadores Hipóboto y Soción ofrece una serie de oyentes de Timón y une a uno de ellos a través de la figura de Eubulo de Alejandría— a quien retornaré— que habría sido el maestro de Tolomeo, y, finalmente, continuidad desde este, pasando por Enesidemo y Sexto, hasta su discípulo Saturnino, contemporáneo de Laercio. Esta segunda lista, a pesar de su apariencia detalla no cubre los cuatrocientos treinta y cinco años entre Timón y Sexto y el consenso es que es una fabricación posterior.²⁰

En el seno de este debate, Román Alcalá concluye que el nombre 'pirrónico' es:

'el más ineficaz y el menos adecuado. Así lo intuye Diógenes, y lo trata de solucionar, ya que sabe que no existe una correlación entre Pirrón de Élide y todos los demás filósofos

escépticos, como ya hemos demostrado en otro artículo' (p. 436).

En este otro artículo, argumenta que la reconstrucción de la segunda lista es del propio Laercio en su rol de historiador— caritativo con los pirrónicos, eso sí— que intenta presentar una línea filosófica itálica 'práctica y médica' con las fuentes a su disposición.²¹ Piensa, entonces, Román Alcalá que esta hipotética reconstrucción laerciana es evidencia de que no existía una verdadera conexión con Pirrón. Esto no explica, sin embargo, por qué era el término 'pirrónico' problemático para los propios escépticos; daría a entender, más bien, que obviaron su conexión con Pirrón y tuvo que ser Laercio quien hubiera tenido que enmendarlo. La reconstrucción laerciana de Román Alcalá—a la que volveré— no es necesariamente incorrecta, simplemente responde a una cuestión distinta, a saber, cuál es la procedencia de la segunda lista sucesoria en Laercio.

A la pregunta de por qué la denominación 'pirrónicos' era problemática Roberto Polito da una convincente respuesta. Argumenta que, más allá de una línea sucesoria, lo que más difícil habría hecho su clasificación como escuela era la falta de un cuerpo de principios compartidos (τὰ κοινῇ ἀρέσκοντα²²). De este modo, el problema del término 'pirrónico' vendría, precisamente, de la recepción del legado de Pirrón: las enseñanzas de Pirrón habrían llegado a modo de una actitud (διάθεσις), en lugar de un *logos* en el mundo helenístico tardío.²³ Enesidemo habría escrito sus *Argumentos pirrónicos* a Tubero, un político en auge delegado en el norte de África, para dar a conocer estos razonamientos pirrónicos. De Enesidemo en adelante, habría habido un intento de desligarse de esta reputación y presentar un cuerpo argumentativo (no dogmática, claro) pirrónico. La citada intervención de Teodosio podría ser entendida, entonces, como una maniobra radical en esta coyuntura, renegando en gran medida del legado de Pirrón.

Adicionalmente, Polito da una respuesta alternativa a la pregunta de cuál es el origen de la segunda línea sucesoria pirrónica que, más allá de su veracidad, creo sería productivo poner en contacto con la de Román Alcalá. Tras Enesidemo, dice Polito, habrían surgido entre médicos empíricos figuras más propiamente filosóficas: escépticos pirrónicos, con quienes convivían en sinergia institucional-teórica a falta de reconocimiento como escuela. Esto habría llevado a un conflicto interno en su intento de consolidarse como tal: el bando 'filosófico' habría inventado la lista continuista recurriendo a Hipóboto y Soción para enfatizar la independencia de los empíricos con las figuras anteriores a Tolomeo de Cirene, y el 'empírico' las habría omitido, queriendo presentar el escepticismo pirrónico como un apéndice de la medicina empírica y desligarse del pirronismo actitudinal que estas figuras pre-médicas habrían practicado.

¹⁷ Plutarco, por su parte, no tiene reparo en emplear argumentos escépticos de la Academia contra otras doctrinas, a pesar de su platonismo. Esta doctrina, pensaría ofrece un fundamento más allá de la crítica escéptica. Interpretaciones de este corte también de harán de la historia de la Academia con el fin de mostrar su unidad. Así, nos llegan testimonios de las doctrinas secretas de la Nueva Academia. Para una visión comprensiva del revisionismo 'cripto-dogmático' de la Academia véase Salvador Mas Torres, *Escépticos y dogmáticos: estudios sobre la Academia Nueva*, 1 online resource (UNED - Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2023), cap. 10, WorldCat, <http://elibro.net/es/ereader/pruebademo/231427>.

¹⁸ Para una posible reconstrucción de estas diferencias véase M. Bonazzi, «Plutarch on the Difference Between the Pyrrhonists and the Academics», en *Oxford Studies in Ancient Philosophy*, ed. Brad Inwood (Oxford University Press, 2012), 43-271. Cabe destacar el título de uno de sus textos: *Sobre la unidad de la Academia desde tiempos de Platón*.

¹⁹ Roberto Polito, «Was Skepticism a Philosophy? Reception, Self-Definition, Internal Conflicts», *Classical Philology* 102, n.º 4 (2007): 350, <https://doi.org/10.1086/588504>.

²⁰ Victor Brochard, *Les Sceptiques Grecs* (Paris: J. Vrin, 1969), 228-31., Glucker, *Antiochus and the Late Academy*, 351-54.

²¹ Ramón Román Alcalá, *La invención de una «escuela esceptica» pirrónica y radical*, en *Revista de Filosofía*, vol. 37 (Universidad Complutense de Madrid, 2012).

²² Polito, «Was Skepticism a Philosophy? Reception, Self-Definition, Internal Conflicts», 339.

²³ Polito, 341-44.

La anterior interpretación depende de la controvertida identificación del proveedor de la primera lista, Menódoto, con el médico empírico de mismo nombre que aparece en la segunda lista y no con su otro tocayo historiador, también citado por Laercio.²⁴ Aunque Román Alcalá también acepta esta identificación con el médico,²⁵ no solo creo que su conclusión no dependa de ello, sino que se beneficiaría de la suposición contraria. Aceptar a Menódoto como médico empírico implicaría que su lista está ella misma destinada a establecer el tipo de sucesión que Laercio habría notado carente en la lectura de Román Alcalá; claro que, Diógenes podría haber considerado el intento de Menódoto como insuficiente, pero este espíritu crítico me parecería fuera de carácter. Me resulta más plausible, en esta línea, que Laercio, ante dos fuentes divergentes de historiadores sobre los sucesores de Timón, hubiera optado por ensayar una reconciliación con su lista de médicos empíricos pirrónicos de distinta procedencia en su afán conciliador.

De cualquier modo, aunque Laercio presente ambas listas como testimonios incompatibles, coincido con Román Alcalá en que se puede extraer de ellas material para una posible reconciliación. Que Timón no tuviera sucesor y que tuviera un número de oyentes no es estrictamente incompatible, el verdadero punto de conflicto es, como señala también el autor, la figura de Eubulo como nexo entre filósofos y médicos y su localización en Alejandría.²⁶ Dada su posición en el texto en el párrafo siguiente a la lista de oyentes de Timón de Hipóboto y Soción, parecería natural entenderlo como ajeno a su testimonio, no obstante, el punto a partir del cual están de acuerdo ambas listas en discordia es su supuesto sucesor, Tolomeo, lo que haría pensar que Eubulo pertenece al testimonio de Hipóboto y Soción. La cuestión, entonces, es si la falsificación se habría dado en la conexión Timón-Eufrano-Eubulo o Eubulo-Tolomeo.

La propuesta de Polito ofrece un marco para explicar la primera opción: Eubulo habría sido un heredero por vías desconocidas del pirronismo helenístico, Tolomeo podría haber entrado en contacto con él en la propia Alejandría (donde Aristocles sitúa posteriormente a Enesidemo²⁷), y se habría inspirado en su postura filosófica para revestir su práctica empirista. Más adelante, Menódoto, el empírico, según esta lectura, habría eliminado a Eubulo de la lista para darle un comienzo en el médico Tolomeo. Alternativamente, la identificación de Menódoto con el historiador nos obligaría a considerar la desconcertante elección de Tolomeo, en lugar de Eubulo, como reanimador del pirronismo desde Timón en la primera lista. Parece inverosímil que, de provenir ambos nombres de una misma fuente, Laercio omitiera a Eubulo; pero de tener este segundo singular procedencia, sería igualmente inverosímil que no la explicara. Por lo tanto, la identificación de Menódoto

con el historiador es más compatible con la falsificación alternativa: que Eubulo hubiera aprendido de Eufrano y fuera su conexión con Tolomeo falsa. De ser así, podría especular que las enseñanzas de Pirrón y Timón habrían llegado a través de Eufrano a Eubulo en Alejandría. Allí, se habría asentado el pirronismo en el aire intelectual, siendo rescatado por Tolomeo el médico; lo que parece más razonable.²⁸

Más allá de las especulaciones sucesorias anteriores, que los pirrónicos intentaran ser considerados escuela y los problemas que su nombre les causaba en este aspecto debido al legado de Pirrón parecen suficientemente atestiguados. Esto me lleva a pensar que la herencia de Pirrón en los escépticos que llevaban su nombre no es solo un artificio más o menos arbitrariamente construido; de ser así, supondría una terrible elección de patrón que en nada los habría beneficiado. Aunque los detalles del periodo Timón-Enesidemo sean poco claros, no solo por nuestra escasa evidencia, sino por la propia transmisión irregular que debieron de tener las enseñanzas de Pirrón, parecería que los pirrónicos sí se veían como sus genuinos herederos.

Por lo tanto, parecería que el calificativo 'pirrónico' no es tan claramente artificial ni ineficaz como el texto de Román Alcalá podría sugerir. Es más, sería el nombre 'escéptico' el que habría sido defendido por Teodosio para reemplazar 'artificialmente' el tradicionalmente recibido 'pirrónico.' Además, atendiendo a los otros dos debates coetáneos, no cabría determinar siquiera si esta adopción terminológica es de procedencia estrictamente pirrónica. Podría darse que, como Filón de Alejandría cuando habla de los 'demasiado escépticos', hubieran sido los llamados 'platonistas medios' que rechazaban la etapa 'escéptica' de la Academia los que habrían designado a ambos con este nombre común y que hubiera sido, en clave subversiva, reivindicado por los pirrónicos después.

4. El legado de una palabra.

Román Alcalá señala, acertadamente, la preponderancia del término *σκεπτικοί* para referirse a los pirrónicos en la obra de Sexto Empírico y Diógenes Laercio (p.437, 438). Como sugiere el autor, Teodosio debió de ser decisivo en este giro terminológico; en efecto, es el principal motivo por el que Laercio lo menciona. Como bien describe (p. 438), Laercio, tras confeccionar o reproducir los argumentos que establecían su estatus como escuela, los pasa a denominar *σκεπτικοί* sistemáticamente en lo que resta. Sexto, desde luego, parece seguir esta tendencia también, y, no obstante, su obra principal, *Πυρρῶν εἰσι ὑποτύψεις*, en fin, es *Hipotiposis pirrónicas*.

La relación de Sexto con el legado de Pirrón no es tan sencilla como las escasas menciones a este podrían sugerir.²⁹ Decleva Caizzi argumenta que, cuando Sexto habla de los nombres del escepticismo en

²⁴ Para argumentos en contra Lorenzo Perilli, «“Quantum coniectare (non) licet.” Menodotus between Sextus Empiricus (P. 1.222) and Diogenes Laertius (9.116)», *Mnemosyne* 58, n.º 2 (2005): 286-93.

²⁵ Román Alcalá, *La invención de una «escuela esceptica» pirrónica y radical*, 116, 119.

²⁶ Román Alcalá, 121.

²⁷ Aristocles *apud* Eusebio, *Praeparatio evangelica* XIV, 18.

²⁸ La tesis de Polito también es compatible con la falsificación Eubulo-Tolomeo, no obstante, permite explicar la alternativa que es, de otro modo, difícil de concebir. La de Román Alcalá, insisto, es compatible no solo con ambas falsificaciones sino con las dos posibles identificaciones de Menódoto.

²⁹ Para un estudio de la figura de Pirrón en Sexto Empírico, véase Tristán Fita, «Notes on the figures of Pyrrho and Timon in Sextus Empiricus' work», *Estudios de Filosofía*, n.º 60 (ju-

HP. I, 7 y explica que se llaman ‘pirrónicos’ porque fue Pirrón el que mejor ‘corporalizó’ esta postura, podría estar entrando en debate con la línea argumentativa de Teodosio. Por un lado, respondería al argumento sobre la incapacidad para leer otras mentes haciendo alusión a manifestaciones externas y, por otro, le otorgaría legitimidad no como fundador, sino como ideal escéptico.³⁰ Aunque sería poco propio de Sexto responder explícitamente a cuestiones posteriores al s. I a.e.c., no es tímido en dar su opinión incluso en contra de la tradición. En este sentido, se atreve a declarar que la postura de Arcesilao y la suya son ‘virtualmente iguales’ (HP. I, 232) o a arremeter contra la interpretación que hace Enesidemo de Heráclito (HP. 210-12). También arremete contra la semejanza entre la medicina empirista y el pirronismo, cuando ambas parecen haber estado íntimamente ligadas. Parecería, al menos, que Sexto se habría tomado la molestia de conservar cierto legado ‘pirrónico’ ya estando bien establecida la denominación de ‘escépticos’

Finalmente, a pesar del uso preponderante de ‘escéptico’ tanto por parte de Sexto como de Laercio, no parece que consiguieran normalizar este término. Los pocos autores que mencionan a los ya casi olvidados pirrónicos en el s. IV, se refieren a ellos como ‘Sextos y Pirrones’ o ‘pirrónicos’.³¹ Además, a pesar del inicial interés en la diferencia entre académicos y pirrónicos, la confusión entre ambos parece haberse extendido. Para cuando Agustín de Hipona escribe, solo el término ‘académico’ (y sus argumentos) sobrevive como representante del ‘escepticismo’; este último término no retornará hasta el s. XV.³²

Más allá de cuestiones histórico-historiográficas, el texto de Román Alcalá esconde un argumento prescriptivo del uso de ‘escéptico’ interesante: si los propios pirrónicos consideraron según sus criterios, y lo hicieron correctamente, que el nombre adecuado era ‘escéptico’, nosotros deberíamos adoptarlo también. La propuesta me parece acertada en utilizar criterios internos al propio pirronismo, pero creo que el problema reside en que ellos mismos no emplearon sus criterios correctamente; me explico. Esta propuesta depende de que Teodosio hubiera seguido la postura pirrónica al rechazar el nombre de ‘pirrónicos.’ Sin embargo, no es el caso, al menos, según el escepticismo de Sexto Empírico. Esto es por una sencilla y pedante razón: que la actividad mental de otro es inaprehensible es un dogma negativo. No es tanto, entonces, la propuesta de Román Alcalá que falla, sino Teodosio en hacer su argumento consistente con el escepticismo que nos ha llegado a través de Sexto.

5. Conclusiones

He intentado mostrar que la legitimidad tanto histórica e historiográfica como conceptual que Ramón Alcalá otorga al término *σκεπτικοί* para referirse a

los pirrónicos es menos clara de lo que plantea. En cuanto a su origen, no es seguro que esta denominación proviniera de los pirrónicos. Incluso así, esta denominación se habría dado en el seno de un debate a tres bandas entre platonistas, abanderados académicos y pirrónicos. Uno de los dos testimonios más antiguos de su uso—el de Teodosio— argumenta a favor de este con el fin de ser reconocidos como ‘escuela’ y no proporciona un criterio interno coherente con el escepticismo de Sexto. En el segundo—de Aulo Gelio— se emplea el término para denominar tanto a académicos como a pirrónicos. El término *σκεπτικοί* haría referencia a un énfasis en la investigación que circuló en la Academia por alrededor de dos siglos antes del resurgimiento pirrónico. Por lo tanto, coincido con Aulo Gelio en mantener la extendida práctica de utilizar el término ‘escéptico’ en el sentido amplio para referirnos a ambas variantes antiguas, incluso si los académicos nunca se llamaron a sí mismos de tal modo.

Por contrapartida, he defendido el descriptor ‘pirrónico’ y mantengo—a diferencia de Román Alcalá— que no vendría a ser una designación artificial, sino producto de una verdadera identificación con una línea de transmisión (abrupta) desde Pirrón. Incluso a pesar de su sustitución por *σκεπτικοί* para cuando escribe Sexto Empírico, este da signos de retener cierto legado ‘pirrónico.’ Así, propongo emplear el término ‘pirrónico’ para todos los seguidores de Pirrón: desde Timón hasta Saturnino. El uso de ‘pirrónico’ como complemento del uso genérico del ‘escéptico’ anterior parecería razonable para referirse, valga la redundancia, a los escépticos pirrónicos. Es decir, aquellos pirrónicos que caracterizaban su postura como la práctica de la *sképsis*. No sabemos en qué momento fue la *sképsis* introducida pero no pudo ser anterior a Enesidemo. Dada la importante influencia de Enesidemo sobre el pirronismo posterior, a pesar de que cabe la posibilidad de que no manejara este concepto aún, sugiero denominar a los pirrónicos desde Enesidemo en adelante ‘escépticos pirrónicos.’

En fin, vengo a proponer que se mantengan prácticas denominativas similares a las que siempre se han tenido. Coincido, desde luego, con Román Alcalá en la necesidad de precisión en la traducción, que ha sido vital para el presente texto. Sin embargo, creo que nosotros, ya bastante alejados del contexto polémico en el que resurgió el pirronismo, podemos permitirnos emplear el término ‘escéptico’ de forma menos partidista que estos. Finalmente, espero haber esbozado, además, un desarrollo del pirronismo que refleje el carácter polinómico que esta nota ha tratado.

6. Referencias

- Bonazzi, M. «Plutarch on the Difference Between the Pyrrhonists and the Academics». En *Oxford Studies in Ancient Philosophy*, editado por Brad Inwood, 43-271. Oxford University Press, 2012.
- Brochard, Victor. *Les Sceptiques Grecs*. Paris: J. Vrin, 1969.
- Declava Caizzi, Fernanda. *Pirroniana*. Via Cervignano 4 - 20137 Milano: LED Edizioni Universitarie, 2020.
- Fita, Tristán. «Notes on the figures of Pyrrho and Timon in Sextus Empiricus’ work». *Estudios de*

lio de 2019): 11-33, <https://doi.org/10.17533/10.17533/udea.ef.n60a02>.

³⁰ Declava Caizzi, *Pirroniana*, 208, 209.

³¹ Gregorio nacienceno, Oratio 21, caput 12; Juliano, Fragmentum epistulae 288A-305D.

³² Luciano Floridi, *Sextus Empiricus: The Transmission and Recovery of Pyrrhonism* (New York: Oxford University Press, 2002), 13-14.

- Filosofía*, n.º 60 (julio de 2019): 11-33. <https://doi.org/10.17533/10.17533/udea.ef.n60a02>.
- Fleischer, Kilian. «Philo or Philo of Larissa?» *The Classical Quarterly* 72, n.º 1 (2022): 222-32. <https://doi.org/10.1017/S0009838822000179>.
- Floridi, Luciano. *Sextus Empiricus: The Transmission and Recovery of Pyrrhonism*. New York: Oxford University Press, 2002.
- Glucker, John. *Antiochus and the Late Academy*. Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1978.
- Ioppolo, Anna Maria. «The Academic Position of Favorinus of Arelate». *Phronesis* 38, n.º 2 (1993): 183-213. JSTOR Arts & Sciences VII Collection.
- Janáček, Karel. «Das Wort σκεπτικός in Philons Schriften». *Listy filologické / Folia philologica* 102, n.º 2/3 (1979): 65-68.
- Lévy, Carlos. «Philon D'Alexandrie Est-Il Inutilisable Pour Connaître Énésidème?» *Philosophie Antique* 15 (2015): 5-26. <https://doi.org/10.4000/philosant.342>.
- Mas Torres, Salvador. *Escépticos y dogmáticos: estudios sobre la Academia Nueva*. 1 online resource. UNED - Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2023. WorldCat. <http://elibro.net/es/ereader/pruebademo/231427>.
- Perilli, Lorenzo. «“Quantum coniectare (non) licet.” Menodotus between Sextus Empiricus (P. 1.222) and Diogenes Laertius (9.116)». *Mnemosyne* 58, n.º 2 (2005): 286-93.
- Polito, Roberto. «Was Skepticism a Philosophy? Reception, Self-Definition, Internal Conflicts». *Classical Philology* 102, n.º 4 (2007): 333-62. <https://doi.org/10.1086/588504>.
- Román Alcalá, Ramón. *La invención de una «escuela esceptica» pirronica y radical*. En *Revista de Filosofía*, vol. 37. Universidad Complutense de Madrid, 2012.
- . «Los Nombres Del Escepticismo Antiguo: Aporētikoí, Ephektikoí, Pyrrhōneioi, Skeptikoí y Zētētikoi». *Anales Del Seminario de Historia de la Filosofía* 38, n.º 3 (2021): 431-39. <https://doi.org/10.5209/ashf.74821>.
- Sedley, David. «The Motivation of Greek Skepticism». *Theoria* 50, n.º 3 (2007): 55-72.
- Striker, Gisela. «Sceptical strategies». En *Essays on Hellenistic Epistemology and Ethics*, 92-115. Cambridge University Press, 1996.
- Tarrant, Harold. «Scepticism or Platonism?» *Philosophical Review* 96, n.º 4 (1987): 601-3. <https://doi.org/10.2307/2185400>.